

POR QUÉ NUESTRAS ORACIONES
NON SON RESPONDIDAS?



Rubens Santini

Índice

<i>Siempre cultiva la oración.....</i>	<i>3</i>
<i>¿Por qué no rezamos a menudo?</i>	<i>4</i>
<i>Cuando nuestras oraciones no son respondidas.....</i>	<i>5</i>
<i>Lo que pedimos no siempre es lo mejor para nosotros.....</i>	<i>6</i>
<i>Ayudate a ti mismo y el cielo te ayudara.....</i>	<i>7</i>
<i>¿Para qué sirve la oración?.....</i>	<i>8</i>
<i>Formas de orar.....</i>	<i>9</i>
<i>Velar y rezar.....</i>	<i>10</i>
<i>Lo que los Espíritus Superiores le dijeron a Kardec.....</i>	<i>11</i>
<i>Fuentes bibliográficas.....</i>	<i>12</i>

Siempre cultiva la oración

La gran mayoría de las personas solo recurre a la oración cuando tienen problemas materiales o debido a una enfermedad.

Y siempre esperando pasivamente una solución inmediata a lo que les aqueja.

Si la asistencia lleva mucho tiempo, se rebelan, sin creer en la eficacia de la oración.

Suelen esperar un milagro y no hacen el menor esfuerzo por cumplir lo que se les pide.

En general, solo vemos el presente, la inmediatez.

Joanna de Angelis, mentora espiritual de Divaldo Franco, nos enseña que *"quien reza muchas veces se eleva espiritualmente, permaneciendo impermeable a cualquier situación. Orar es un acto de comunión con Dios"*.

Jesús siempre recurrió a la oración, especialmente después de asistir a las multitudes, predicar y sanar, se aisló. Como vemos en Lucas (5,16): *"Pero él se retiró a lugares solitarios y se entregó a la oración"*.

No queremos y no nos gusta sufrir. Pero si el sufrimiento es útil para nuestra felicidad futura, seguramente Dios nos dejará sufrir por un tiempo. Sin embargo, los Benefactores Espirituales estarán de nuestro lado dándonos fuerza, confianza, coraje, paciencia y resignación, siempre y cuando la fe esté cobijada en nuestro corazón.



¿Por qué no rezamos a menudo?

- *"No tengo tiempo. He estado muy cansado. ¿Cómo puedo rezar de esa manera?"* Y al no rezar, terminamos abrumados por el estrés, por el desánimo.
La oración puede sernos útil para conseguir la energía necesaria que nos falta para estos momentos.
- Cuando experimentamos dolor, decimos: *"¿Cómo puedo orar con tanto dolor? ¡Reza por mí!"*.
La oración nos da el apoyo que necesitamos para sobrellevar el dolor con resignación y paciencia, afrontando este momento como una experiencia de aprendizaje.
- *"Pero la oración debe ofrecerse cuando estamos bien. Así lo hacemos de forma más eficiente"*. Y porque somos felices, nos olvidamos o no tenemos tiempo para orar.

Dios solo entra en nuestras vidas si lo queremos y lo permitimos. Y este camino es a través de la oración.



Cuando nuestras oraciones no son respondidas

Para ilustrar este tema, ilustremos con 2 casos:

Caso (A): Un adolescente no estudia para su examen en la escuela. Le ruega a Dios que alguien pueda darle las respuestas o que le vaya bien en su examen. ¿Cuál es la posibilidad de que este adolescente sea respondido en su oración y de que le vaya bien en su examen escolar?

Caso (B): Una esposa está atravesando un período muy malo en la relación con su esposo. Ella reza para que su esposo cambie su postura y comportamiento. Pero no hace nada para cambiar sus actitudes, ni intenta iniciar un diálogo de reconciliación. ¿Cuál es la posibilidad de que esta relación funcione?

En el Caso (A), si el adolescente realmente hubiera estudiado para el examen, podría pedir en sus oraciones que los Benefactores Espirituales le brinden calma y que tenga la inspiración para recordar el tema estudiado.

En el Caso (B), la esposa debe rezar para pedirle al Plan Mayor que sea más tranquila y paciente, que aprenda a aceptar a las personas como son, que pida inspiración para iniciar un diálogo de reconciliación, para que la Paz reine en la tu casa.

Las personas siempre están pasivas esperando que los demás cambien y se adapten a sus gustos y caprichos. El cambio debe comenzar dentro de nosotros. Hagamos los cambios necesarios dentro de nosotros mismos y, como resultado, se producirán los cambios que nos rodean.

Siempre tratamos de poner nuestros problemas en manos de otras personas para que puedan ser resueltos. Siempre estamos esperando soluciones milagrosas, no asumimos nuestras debidas responsabilidades. Pensamos que basta con realizar un cierto número de oraciones para que todos nuestros problemas se resuelvan. Si la solución no llega a corto plazo, pensamos que Dios no ha respondido a nuestras oraciones y por lo tanto no vale la pena orar.



Lo que pedimos no siempre es lo mejor para nosotros

En ciertos casos, Dios puede decir momentáneamente NO a ciertas solicitudes. Quizás porque no somos lo suficientemente maduros e iluminados para manejar lo que estamos pidiendo. En otras ocasiones, esta solicitud puede dañar a otros.

Transpongamos Nuestro Padre Dios, a un padre terrenal.

Como ejemplo, digamos que un hijo de 9 años acude a su padre y le pide la llave del coche para conducir por la ciudad. Un padre prudente ciertamente no concederá esta solicitud. Esperaría a que el niño creciera, alcanzara la edad adecuada, para obtener una licencia de conducir y luego poder conducir el vehículo.

Nuestro Padre Celestial también lo hace con ciertas solicitudes.

¡Hay ciertas leyes en el universo y estas deben ser respetadas!

Por lo tanto, siempre debemos recordar decir al final de nuestras oraciones:

"Hágase la voluntad de tu Padre, no la nuestra!"



Ayudate a ti mismo y el cielo te ayudara

El Hombre recibió de Dios la inteligencia y el entendimiento para poder ser utilizado.

Si Nuestro Creador nos hubiera eximido del trabajo, el esfuerzo y el desarrollo de la voluntad, nuestro Espíritu todavía estaría en la infancia espiritual.

Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos, no a quienes están esperando un milagro, sin hacer nada para cambiar situaciones, esperando ayuda.

A través de la oración podemos atraer a los Buenos Espíritus que vienen a apoyarnos con buenos pensamientos y consejos, para que adquiera la fuerza necesaria para superar las dificultades, a través de nuestro propio esfuerzo.

A menudo nos quejamos de que nuestras oraciones no reciben respuesta. Resulta que vivimos en un cierto patrón mental y emocional, somos muy rígidos en nuestros estilos de vida y nuestras actitudes, no encontrando, o no queriendo encontrar, la fuerza de voluntad para cambiar nuestro interior. Si rechazamos estos cambios tan necesarios para nuestra evolución, ¿cómo puede Dios ayudarnos en otras cosas de nuestra vida?

Supongamos que cierta persona ha tenido una vida de excesos, mala alimentación y extravagancias, dañando su salud. Lleva una vida con gran sufrimiento corporal, debido a las enfermedades que acumuló, como consecuencia de la terrible vida que llevó. Esta persona no puede quejarse ante Dios por la situación que está atravesando. Si hubiera tenido la práctica constante de la oración, podría haber encontrado la fuerza para resistir las tentaciones que la llevaron al estado de la miseria de su cuerpo.



¿Para qué sirve la oración?

No es solo en tiempos de angustia que debemos recurrir a este maravilloso recurso.

La oración se puede hacer todos los días.

Por la mañana, agradeciendo al resto de nuestro cuerpo físico y pidiendo protección para otro día de trabajo.

Al caer la noche, antes de irnos a dormir, dando gracias por el día que tuvimos, y pidiendo que nuestro Espíritu esté con nuestros Amigos Espirituales, para buscar nuevas aclaraciones y lecciones.

Podemos usar la oración para pedir protección, buenos consejos, inspiración de nuestros Guías Espirituales para resolver nuestros problemas, salud y energía para nuestro cuerpo físico.

Debemos orar, no solo para pedir, sino también para dar gracias por los logros del día a día, y para enviar vibraciones positivas a nuestros seres queridos que están enfermos o necesitados.

Oremos también, y esto demuestra la grandeza y elevación de nuestra alma, por nuestros enemigos y por todos aquellos que nos desean el mal. Vamos a pedir a las Entidades Benevolentes para que iluminen sus pensamientos para la práctica de actos superiores.

¡Sobre todo, recemos con mucha fe!



Formas de orar

Para rezar no hay necesidad de memorizar palabras dichas sin ningún sentimiento. Mejor diez palabras expresadas con amor y devoción.

Muchos dicen que no saben orar. Hágalo con humildad, en sus propias palabras, creyendo que lo que se le pide se hará.

Es inútil pedirle a Dios que acorte nuestras pruebas o que nos dé riquezas materiales. Debemos pedir resignación, fe y paciencia.

En la pregunta 658 del "Libro de los Espíritus" dice que *"la oración siempre agrada a Dios cuando la dicta el corazón, porque la intención lo es todo para Él. La oración del corazón es preferible a lo que se puede leer, sin embargo hermoso que así sea, si lo lees más con tus labios que con tu mente. Una oración agrada a Dios cuando se dice con fe, con fervor y sinceridad"*.

Pero, hay en algunas situaciones donde la lectura de la oración es muy útil cuando la persona está desequilibrada y no encuentra armonía para decir la oración, siempre y cuando se esfuerce por sentir su contenido, poco a poco podrá encontrar la calma, y encontrando la serenidad, podrá efectuar su sintonía con Dios.

Uno de los objetivos de la oración, y quizás el más importante, es dar gracias. Pasamos la mayor parte del tiempo preguntando. Recibimos la gracia del Padre Celestial y ni siquiera un "Gracias".

Las palabras que expresan agradecimiento, alegría o gratitud liberan ciertas energías dentro y alrededor de nosotros. El acto de dar gracias lleva nuestros pensamientos a una atmósfera de fe y confianza.

"Doy gracias al Señor, Padre amado, por las gracias obtenidas" debe ser nuestro constante estribillo.



Velar y rezar

"Velad y orad para que no entréis en tentación" (Mateo 26:41).

Observemos nuestras acciones, nuestra conducta, nuestros pensamientos y nuestras palabras.

Oremos para pedir buenos consejos, protección espiritual y la fuerza para superar nuestras imperfecciones.

Pidamos el despertar de nuestra conciencia para superar la perturbadora influencia de los Espíritus inferiores, que continuamente nos arrastran hacia la repetición de los errores de nuestro pasado, tratando de desviarnos de la cosecha de Cristo.

La oración es el pensamiento del Hombre en comunión con Dios. Es la llama necesaria para encender nuestra alma.

La vigilancia es el cuidado de nuestros pensamientos y reacciones, para que podamos actuar en cuanto notamos las maniobras de la tentación.

Juntas, la oración y la vigilancia constituyen el antídoto más poderoso contra el mal.



Lo que los Espíritus Superiores le dijeron a Kardec

Extraemos las preguntas 660, 661 y 663 del "Libro de los Espíritus" para aclararnos mejor con respecto a la oración:

[660]: ¿La oración hace al Hombre mejor?

R: *Sí, porque el que ora con fervor y confianza se fortalece frente a las tentaciones del mal, y Dios le envía buenos espíritus para ayudarlo. Es una ayuda nunca rechazada, cuando la pedimos con sinceridad.*

[661]: ¿Se puede pedir efectivamente a Dios perdón por las faltas?

R: *Dios sabe discernir el bien y el mal: la oración no oculta las faltas. El que pide a Dios perdón por sus faltas no lo obtiene si no cambia su comportamiento. Las buenas obras son la mejor oración, porque las obras valen más que las palabras.*

[663]: ¿Pueden las oraciones que hacemos por nosotros mismos cambiar la naturaleza de nuestras pruebas y desviarnos de su curso?

R: *Tus pruebas están en la mano de Dios y hay algunas que hay que soportar hasta el final, pero Dios siempre tiene en cuenta la resignación. La oración atrae a ti los buenos espíritus, que te dan la fuerza para soportarlos con valentía. Entonces te parecen menos duros. La oración nunca es inútil cuando se hace bien, porque da fuerza, que ya es un gran resultado. Sírvelte a ti mismo y el cielo te ayudará.*



Fuentes bibliográficas

1. "Consciência e Mediunidade" - Projeto Manoel Philomeno de Miranda - Ed. Leal
2. "As Leis Dinâmicas da Oração" - Catherine Ponder
3. Revista Allan Kardec nº 22 (Abril/Maio/Junho de 1994) - Ed. Espírita Paulo de Tarso
4. "O Livro dos Espíritos" - Allan Kardec
5. "Evangelho segundo o Espiritismo" - Allan Kardec
6. "Vidas Vazias" - pelo Espírito de Joanna de Ângelis através de Divaldo Franco - Ed. Leal



Rubens Santini (rubens.santini@gmail.com)

**Distribución gratuita. No se permite su venta.
La copia está permitida para distribución gratuita.**

São Paulo, diciembre de 2021.